

pensamiento moderno y contemporáneo; como ha escrito Alejandro Llano, «aunque no todos somos kantianos, todos somos postkantianos». Por ello, el estudio de la filosofía del prusiano resulta de extraordinaria utilidad —como sucede con los grandes pensadores clásicos— tanto para ejercitarse en el arte de la filosofía como para comprender las subterráneas líneas de fuerza del pensamiento actual.

En cuanto al autor, Manuel García Morente, basta con asomarse a cualquiera de sus escritos para apreciar enseguida dos notas de su discurso: su profundidad y su sencilla claridad. Esta rara combinación —propiciada por sus estudios de la filosofía de Bergson, el neokantismo de Marburgo, la primera fenomenología y su asiduo contacto con Ortega; a todo lo cual seguiría su conversión religiosa— ha hecho de García Morente el maestro de los mejores filósofos de una generación española. Y precisamente la presente obra, que no en vano subtitula y concibe como una introducción a la filosofía general, constituye uno de los máximos exponentes de esa misión. Ciertamente, al hilo de las tres críticas, el autor va describiendo didácticamente los problemas generales de la filosofía. No existe en castellano una exposición a la vez tan completa, clara y fiel de la filosofía de Kant como la que nos ofrece García Morente. A la vez que, con todo, no renuncia el autor a manifestar discreta pero resueltamente, sobre todo en el prólogo y en el epílogo, la necesidad de trascender el rígido sistema kantiano.

Así, pues, el significado que durante décadas tuvo la presente obra —que data de 1917—, y la figura misma de su autor, no fue otro que el propio lema de Kant, según el cual no se aprende filosofía; se aprende a filosofar. Como des-

cribe Palacios en la Presentación, en aquel tiempo buena parte de la filosofía española trataba de desarticular el idealismo kantiano desde dentro mismo, a la vez que se hacía fuerte contra el psicologismo y el relativismo decimonónico. Y concluye: «Hoy la filosofía se encuentra muy distante de aquella posición y a veces se diría que pretende volver anacrónicamente a la peor del siglo XIX. Quizá por eso el gesto espiritual de aquella generación se nos hace cada día más comprensible y ejemplar. Y también por eso sentimos la creciente necesidad de libros como éste».

Sergio Sánchez-Migallón

**Max SCHELER**, *Gramática de los sentimientos*, Ed. Crítica, Barcelona 2003, 230 pp., 16 x 23, ISBN 84-8432-415-X.

Resulta paradójico el hecho de que, en una época de indudable exaltación del sentimiento como la actual, haya sobre éste tan pocos estudios que merezcan este nombre, de lo cual no es difícil imaginar los frutos que cabe esperar, y que efectivamente vemos. No es raro, así, encontrar escritos o escuchar discursos que sostienen una concepción de la esfera afectiva más primitiva que la de Aristipo de Cirene, y a la que aventaja ya con mucho el mismo Epicuro. Tal vez sea este hecho lo que está provocando en nuestro país (y en otros, como Alemania o los Estados Unidos) un nuevo interés por el pensamiento de Max Scheler, materializado en la reedición de algunas de sus obras (como *Ética*, *Ordo amoris* o *El resentimiento en la moral*), la traducción de otras (como *Los ídolos del conocimiento de sí mismo*), o estudios sobre ellas (por ejemplo, en la *Revista de Occidente*). Y es a ese nuevo aire al que viene a sumarse *Gramática de los sentimientos*.

Este libro, bajo el sugerente título de sabor pascaliano, recoge una cuidada selección de textos, partes de obras unos, escritos independientes otros. Abre el volumen un fragmento de su obra magna, la *Ética*, titulado *El Sentir y sentimientos*, en el que se analiza el sentir y se acredita como acto espiritual frente a todos los estados del sentimiento meramente empíricos. Los dos siguientes (*Sobre la fenomenología del amor y del odio*, que forma parte de *Esencia y formas de la simpatía*, y *Ordo amoris*) son dos magistrales muestras de que el amor no es un tema reservado a los poetas, y sobre el cual cabe un discurso tan rico como profundo y riguroso. Sobre la base de estos finos análisis descriptivos y con la altura ganada, la lectura del siguiente texto, *Formalismo y apriorismo*, extraído también de la *Ética*, apuntala de la mejor manera el discurso scheleriano. Allí se discute definitivamente el apriorismo kantiano y se propone un apriorismo material, que difiere del de Kant en mucho más que en el contenido de su objeto. *Sobre la esencia de la filosofía y de la condición moral del conocimiento filosófico* constituye un estudio de gran enjundia, pues trata problemas tan interesantes como la naturaleza misma de la filosofía, el *ethos* necesario en el filósofo, la relación entre la sabiduría filosófica y ese *ethos*; y todo ello, además, salpicado por comentarios comparativos entre la filosofía griega antigua y la filosofía occidental moderna. *Sobre el fenómeno de lo trágico*, por último, es un ensayo que se opone vehementemente a cualquier filosofía del destino del ser trágico, describiendo la lucha y el declive temporal de los valores, y de las figuras individuales que los encarnan, que constituyen el fenómeno de lo trágico.

El conjunto resulta, en suma, un interesante cuadro del pensamiento de

Scheler, en el que se perciben bien su rigor, su riqueza y también sus limitaciones.

Sergio Sánchez-Migallón

## HISTORIA

**Louth ANDREW**, *St. John Damascene. Tradition and originality in Byzantine theology*, Oxford University Press («Oxford Early Christian Studies»), Oxford-New York 2002, 327 pp. + XVII, 14 x 22, ISBN 0-19-925238-6.

A. Louth, uno de los mejores y más conocidos estudiosos en el campo de la teología primitiva y patrística, es Profesor de los estudios bizantinos en la Universidad de Durham (Inglaterra). Entre otros es autor del muy conocido y apreciado volumen sobre los orígenes de la mística cristiana *Origins of christian mystical tradition* (Oxford 1982) y de una breve monografía sobre Dionisio Pseudo-Areopagita (Continuum Publishing House, London-New York 2000). Su introducción a la teología, aunque menos conocida, se distingue por la profundidad de su visión meta-teológica según la cual la teología es un servicio al misterio inefable.

De este modo lo que forma parte de lo más suyo es la visión de la teología cristiana occidental enriquecida por la teología oriental, y por supuesto, viceversa. Precisamente por eso Louth merece el calificativo de teólogo ecuménico; enseña y demuestra la vieja tesis que dice que la renovación del pensamiento cristiano en el prisma ecuménico, para ser eficaz, tiene que ir por la línea de los estudios de las fuentes.

Esta actitud ecuménica se nota en su última monografía dedicada a San Juan